

## LA ENFERMEDAD EN EL ENTORNO ESCOLAR

La enfermedad representa un estado amenazante, tanto para el niño como para su familia. Su estilo de vida y entorno cercano se alteran durante el proceso de diagnóstico y tratamiento, el panorama se torna diferente, se cambian los juegos por agujas, catéteres, y los amigos son reemplazados por médicos, enfermeras y personal hospitalario. Lo anterior se constituye en un hecho extraordinario frente a la rutina de lo cotidiano, un acontecer que pone a prueba lo que hasta ese momento le era al niño familiar y entrañable, incluido su propio cuerpo, una crisis, en fin, que le hace sufrir, independientemente de que en el futuro pueda o no afectarle.

La enfermedad pone al niño frente a sus propios límites, uno de ellos, el de enfrentar la posibilidad o no de continuar con sus proyectos, suscitándole sentimientos de ansiedad, soledad, aislamiento, es decir, situaciones que la misma enfermedad le impone, Paolino (2000) explica que el niño sufre además algo negativo y sobreañadido, el dolor, con el que no contaba y para el cual no dispone muchas veces de ninguna experiencia previa.

Es probable que, a raíz de la nueva condición experimentada por el niño y su ingreso al hospital, éste cambie sus motivaciones y valores, en los que la alteración de sus hábitos y ritmo de vida generan cambios de comportamientos como la depresión y dificultad para establecer contacto físico con adultos, incluso con sus pares.

La enfermedad no sólo afecta la situación psicológica del niño, sino también la de su familia, donde su dinámica se ve potencialmente afectada al experimentar sentimientos de pérdida del control, de la capacidad de proteger a sus hijos; la familia como soporte y punto de referencia del niño, requiere también atención durante el proceso, puesto que ella influye en gran medida en la evolución o retroceso de la enfermedad del niño.

Zurriaga, (1997) afirma que las reacciones en el momento en que se conoce el diagnóstico se manifiestan por lo general a través de sentimientos muy intensos de incredulidad, rabia, temor, culpa y dolor. En la mayoría de los casos, estos sentimientos se acompañan de una tendencia muy marcada al aislamiento de la familia, cerrándose a todo apoyo que venga del exterior.

En la actualidad, dicha situación ha tomado especial relevancia en un ámbito esencial en la vida de todo niño. La escuela- y es desde este espacio, que con la implementación del Decreto 1470 de 2013 donde se da especial valor al término de "*Pedagogía hospitalaria*"-, la cual tiene como finalidad educar para la vida, con la actividad pedagógica como parte de la acción médica que en el hospital ha empezado a abrir sus puertas no sólo a los padres, sino también a la escuela.

El hecho de articular la escuela al contexto hospitalario hace que la pedagogía hospitalaria cumpla una función central y orientadora de una experiencia de enseñanza que tiene en sí misma un ámbito propio y una significación específica, muy distinta y diversa de cualquier otro momento pedagógico.

Lizasoain, (2000) afirma que la pedagogía hospitalaria constituye una constante comunicación experiencial entre la vida del educando y la vida del educador, y aprovecha cualquier situación, por dolorosa que pueda parecer, para enriquecer a quien la padece, transformando su sufrimiento en aprendizaje.

El propósito de la pedagogía hospitalaria abarca otros espacios diferentes al hospital, donde la escolarización es un elemento más, junto a muchos otros, que forman parte de la evolución y perfeccionamiento global del ser humano.

Es así como el modelo educativo flexible “Retos para Gigantes” busca fortalecer al niño y a su familia no sólo en el aspecto pedagógico sino también en lo emocional en el que factores como la resiliencia juegan un papel fundamental en la vida de cualquier ser humano como una herramienta para enfrentar la nueva situación a la cual se ve enfrentado.

Manizales, en el año 2015 participó del pilotaje a nivel nacional de la implementación del modelo educativo flexible “Retos para gigantes transitando por el saber”, consolidándose en una de las diez primeras ciudades del país en establecer estrategias direccionadas a atender a los estudiantes que se encuentran en situación de enfermedad. La Unidad de Calidad realizó las gestiones necesarias para la implementación del modelo.

Para lo anterior, se realizó un análisis estadístico en el hospital Rafael Henao Toro, identificando una población de 1.200 estudiantes, 400 de ellos desertaron del sistema educativo; ello permitió que desde la Secretaría de Educación se orientara la implementación de tres estrategias de intervención para la población en situación de hospitalización, como son:

***Aula hospital:*** En este grupo poblacional se ubican aquellos niños, niñas y jóvenes que deben estar en el hospital por períodos largos. Pese a ello, cuentan con un equipo multidisciplinar conformado por especialistas, enfermeras, docente y psicólogo, quienes realizan, no sólo acompañamiento emocional, sino también pedagógico, el cual es reportado a la escuela para que sea registrado en el sistema institucional de evaluación.

Se ofrece también, entre otros aspectos, atención y contacto con la familia propiciando el terreno ideal para conocer de modo natural las interacciones dentro del sistema familiar, y observar cambios tras la intervención con ésta.

***Hospitalización en casa:*** Refiere la atención a aquellos chicos que, por su condición de salud no pueden asistir a la escuela, pero, dados los ajustes hechos en la institución al Proyecto Educativo Institucional, al Sistema de Evaluación y al Manual de convivencia, permite que las prácticas pedagógicas de aula se reorienten hacia el reconocimiento de nuevos escenarios de aprendizaje.

***Semiescolarizado:*** Muestra la presencia en la escuela de estudiantes que requieren procesos cortos de permanencia en el aula. Pese a ello, la escuela debe contar con los dispositivos básicos para garantizarles su permanencia, promoción y aprendizaje.

Es de anotar que actualmente se encuentran 16 estudiantes en hospitalización en casa, 39 hospitalizados y 6 niños, niñas y jóvenes en Semiescolarización dadas sus condiciones de salud.

En este proceso, los compañeros y el docente juegan un papel fundamental en la vida del niño, pues su actitud permitirá su reconocimiento no sólo como un receptor de tareas y trabajos, sino como un integrante más de la comunidad educativa, ubicando la Pedagogía Hospitalaria más allá de la medicina y de las ciencias de la educación, reclamando la dignidad y la solidaridad del niño enfermo-hospitalizado y de su contexto familiar, trascendiendo los límites de la salud y la instrucción.